

DEL ESPECTACULO A LOS PERSONAJES

Una tarde de agosto de 1922 Gabriel D'Annunzio vuelve a ver, después de veinte años de separación, a Eleonora Duse. El encuentro tiene lugar en una habitación del Hotel Cavour, de Milán, y el amigo que acompañó al poeta hasta la puerta de la estancia de la actriz no pudo resistir la tentación de observar la escena por el ojo de la cerradura. Ante sus ojos, más que asombrados, aparecían en medio de la habitación Gabriel y Eleonora arrodillados uno frente a otro, inmóviles, en actitud de recíproca y devota admiración.

Ambos, la actriz y el poeta, no podían imaginar que un día no muy lejano llegarían a vanagloriarse de una primacía también filatélica. En efecto, D'Annunzio fue el primer dramaturgo que apareció en una serie de sellos, la de Fiune de 1920, y la Duse, con el conmemorativo que el correo italiano le dedicó en 1958 en ocasión del centenario de su nacimiento, fue también la primera representante de los actores honrados en su patria filatélicamente.

Como se recordará, la gran rival en los escenarios de Europa y de América de la inolvidable Eleonora, de la que Alejandro Dumas, hijo, después del estrepitoso éxito turinés de la actriz dijo: «Es de lamentar para nuestro arte que esta excepcional actriz no sea francesa», fue Sarah Bernard, hacia la que los franceses mostraron más sensibilidad que los italianos a la fascinación del arte dramático, dedicándole un sello en 1945 y, con él, el privilegio de inaugurar una nueva temática: la de los actores de verso. Sarah Bernard, seudónimo de Henriette Rosine Bernard, figura en un valor de 4 f. + 1 f. tal como la retrató en 1879 el pintor Jules Bastien-Lepage (que también se dedicó a la escultura, dejando obras no despreciables, como el busto de Victorien Sardou, el comediógrafo autor de piezas de éxito como Teodora y Tosca). Pero la Duse, aunque tuvo que esperar trece años para tener su sello, venció en seguida a la eterna rival por dos o uno; Rusia, también en 1958 y pocos meses antes, la representó en un valor de 40 copecks.

Sin embargo, por su número elevado —once—, son los actores búlgaros los que ostentan la primacía filatélica, ya que en 1947 el correo de aquel país emitió una



serie a beneficio de los artistas dramáticos, en la que aparecieron los más conocidos actores nacionales del siglo XIX, desde Bacuárov hasta Budevská, de Gancev a Kircev, de Kirkov a Kirov, de la Nedeva a Ognianov, de Iván Popov a Helena Snejina y a Sarafov, al cual fue dedicado el Teatro Nacional de Sofía.

Les siguen los franceses, que son seis. Después de Sarah Bernard se conmemoraron en 1961, en una serie, Marie Desmares, conocida como la Champmeslé, el apellido de su marido, también buen actor (la Champmeslé fue la gran intérprete de Racine, que se enamoró de ella); François Joseph Talma, actor trágico de la época napoleónica; Elisabeth Felix, llamada Rachel, primera actriz de la Comédie Française de 1840 a 1855; y finalmente, dos exponentes de la escena francesa contemporánea, Jules Muraire, conocido artísticamente por el seudónimo de Raimu y Gerard Philippe, el ídolo teatral y cinematográfico de las jóvenes generaciones que, muerto a los 38 años en 1960, al año siguiente había pasado de la crónica teatral a la filatélica, como ejemplo único hasta el momento.

También los actores rusos son seis. Mocialov, que triunfa en los inicios del XIX en los dramas burgueses de Kotzebue; el gran Scepkin, el preferido de Gogol, y Sadovskij, intérprete de Ostrovskij, todos ellos representados en un mismo sello, emitido en 1949, para solemnizar el 125 aniversario de la fundación del «Teatro Mali» o «Pequeño Teatro» de Moscú. Además, en los años 1956, 1957 y 1960 fueron respec-

3. En el décimo aniversario del «Festival de los dos mundos» de Spoleto, el activísimo círculo filatélico de aquella ciudad obtuvo la emisión de dos sellos conmemorativos: he aquí el sobre del día de emisión.

tivamente recordadas tres actrices, Glike-rija Nikolaevna Fedotova (1846-1925), extraordinaria en papeles shakesperianos; Marija Nikolaevna Ermolova (1853-1928) —recordada también en el valor de 1949—, intérprete de Racine, y Schiller, y Vera Fedorovna Kommissarjevskaja. Esta actriz, muere prematuramente a los treinta y seis años, había declarado: «¡Mientras tenga fe en mi vocación no temo a la vida!»; por primera vez representó en Rusia obras de Ibsen, Chejov y D'Annunzio, y en su Diario, anhelando un teatro que correspondiese a las modernas exigencias del espíritu humano, indicó a la italiana Eleonora Duse como la única posible realizadora de su sueño de arte.

Tres son los actores polacos, austríacos y

checoslovacos honrados en su patria filatélicamente. Pero mientras los primeros, Boguslawski, Modrzejewska y Jaracz, aparecieron juntos en dos valores de 5 z. gris-oliva y de 5 z. pardo, en una serie de celebridades nacionales de 1947, los demás tuvieron uno o dos conmemorativos cada uno. Así, en 1953, en 1960 y en 1961, Checoslovaquia rindió homenaje a Edouard Vojan (1853-1920), a Hana Kvatilova (1860-1907) y a Jindrich Mosna (1837-1911), bastante admirados por los espectadores de comienzos del siglo.

Austria, en cambio, recordó en 1931 y en 1962 a Johann Nestroy, en 1931 y en 1965 a Ferdinand Raimund, seudónimo de F. Jacob Reiman, ambos actores-autores del siglo pasado, y en 1950 a Alejandro Girardi (1850-1918).

También fueron recordados en sus respectivas naciones, en 1950, el japonés Danjuro Ichikawa (1838-1903), en 1957 la finlandesa Ida Aalbert (1857-1915), rica de gracia femenina y de profunda sensibilidad; en 1962 el chino Mei Lan-fang, especializado en papeles femeninos, y el húngaro Egressy-Gabor; y en 1963 el brasileño Joao Caetano. Finalmente, Alessandro Moissi, que nacido en Trieste, hijo de padre albanés y de madre italiana, tuvo dos ciudadanías, la austríaca y la alemana y recitó en alemán y en italiano, apareció en 1960 en dos sellos albaneses.

En 1966 Grecia, al celebrar los 2.500 años de teatro, representó en un valor de 1 d. 50 al dios Dionisos transportado sobre el carro de Tespis, el poeta actor que, justamente de su campo dionisiaco derivó aquél diálogo que Esquilo ampliaría para la tragedia. Nacido en Icaria, en el Atica, y viviendo en el siglo VI antes de Cristo, Tespis fue, obviamente sin saberlo, primer actor, comediógrafo y director en una pieza. Pero aunque encontrase el favor del público, no fue en sus tiempos muy afortunado. Narra Plutarco que Solon se dirigió un día a un recital suyo y se encolerizó acusándole de enseñar a sus conciudadanos a mentir. Sin más expulsó de la ciudad al poeta, que en vano se defendió asegurando que la suya era una inocua ficción hecha por juego. Tespis no sabía que, mientras salía por las puertas de Atenas sobre una destartalada carreta de dos ruedas, con algunos compañeros y menguados útiles teatrales, entraba, de paso, en la historia

del Teatro. En efecto, el Carro de Tespis es todavía hoy, después de 2.500 años, el símbolo más romántico, más característico y más fascinante de la nómada vida del actor, aunque ahora estos estén acostumbrados a viajar en avión.

Hoy, también este minúsculo rectángulo de papel engomado que reproduce la pintura de una taza que data del siglo 500 antes de Cristo, y que se conserva en el Museo Arqueológico de Atenas, anima la colección de los sellos teatrales, entre los que también podemos incluir la serie húngara de 1965, dedicada al circo, y el valor de 4 centavos aparecido en 1966 en los Estados Unidos, que es un festivo reconocimiento del arte del payaso.

Una tarde de 1891, en la platea del Teatro Mali de San Petersburgo, un joven escritor austríaco, Hermann Bahe, en compañía de los actores Kainz y Mitterwurzer, asistía a una representación de La mujer de Claudio, de Dumas, interpretado por la Duse. En un pasaje, hacia el final del drama, se oyeron sollozos en la sala. Eran los dos actores y el futuro crítico teatral de fama mundial, que no conseguían contener las lágrimas de emoción que les infundía el arte insuperable de Eleonora Duse. Bahr sería honrado por Austria en 1963 con un valor de 1 s. 50, mientras otros críticos ilustres habían aparecido ya, o aparecerían, en sellos mundiales. Desde Bjelinski, con seis emisiones en Rusia, hasta el alemán Lessing, con cuatro en su patria, y desde el también ruso Dobroljubov, con dos, hasta Dancenok, con una. Este último, fue representado en 1948 junto al director Stanislavski, con motivo del cienquenterario de la fundación del Teatro de Moscú. Y si en 1957 el austríaco Max Reinhardt, seudónimo de Max Goldmann, tiene su sello en Alemania (Berlín Occidental), Stanislavski vuelve a recordarse en 1963 con motivo del centenario de su nacimiento, tanto en Rusia como en Rumania. Los Estados Unidos efigieron en 1947, en un 3 c. violeta, a J. Pulitzer, que, escritor y editor, creó el conocido premio teatral para autores americanos. Así, podríamos continuar la lista, pero sería demasiado larga.

¿Pero cuándo y dónde fue emitido el primer sello con argumento teatral? En 1885 por el correo de Uruguay. Y fue un 2 c. azul, representando el Teatro Solís,

reestampado dos años después, en 1897, en color pardo. Tendrían que pasar cerca de veinte años para que, en 1916, El Salvador resaltase en una serie ordinaria el edificio del Teatro Nacional. En 1920, además del sello italiano de D'Annunzio, ya citado, Bulgaria celebraba a otro comediógrafo, Ivan Vazof, que volvería a recordarse por su patria en 1948, 1950 y 1955.

Grecia, en 1924, se acuerda de Byron, sin embargo, lo hace más como héroe de sus guerras de independencia que como poeta. Alemania, por primera vez en 1926, de Goethe y Schiller, Noruega en 1928 de Ibsen y en 1932 de Bjornson, Finlandia, en 1934, de Alekxis Kivi, novelista y comediógrafo, etc.

En Francia aparecieron sellos dedicados a Víctor Hugo en 1933, 1935, 1936, 1938 y 1953; a Anatole France en 1937 y en 1938; a Corneille en 1937 y 1961; a Balzac en 1939 y 1940; a Moliere en 1944 y 1953; a Racine y a Voltaire en 1949; a Charles Peguy en 1950; a Rabelais en 1950 y 1967; a De Musset en 1951; a Flaubert en 1952; a Beaumarchais en 1953 y 1967; a Paul Valery en 1954; a Rousseau, que aunque filósofo escribió la comedia Narciso y escenas líricas e idílicas, en 1956; a Jorge Sand en 1957; a Diderot, autor también de dramas, en 1958; a Apollinaire en 1961; a Maribaux y a De Vigny en 1963; a Zola y a Camus en 1967 y, finalmente, a Claudel y a Lesage, conocido en los medios teatrales por su célebre Turcaret, en 1968.

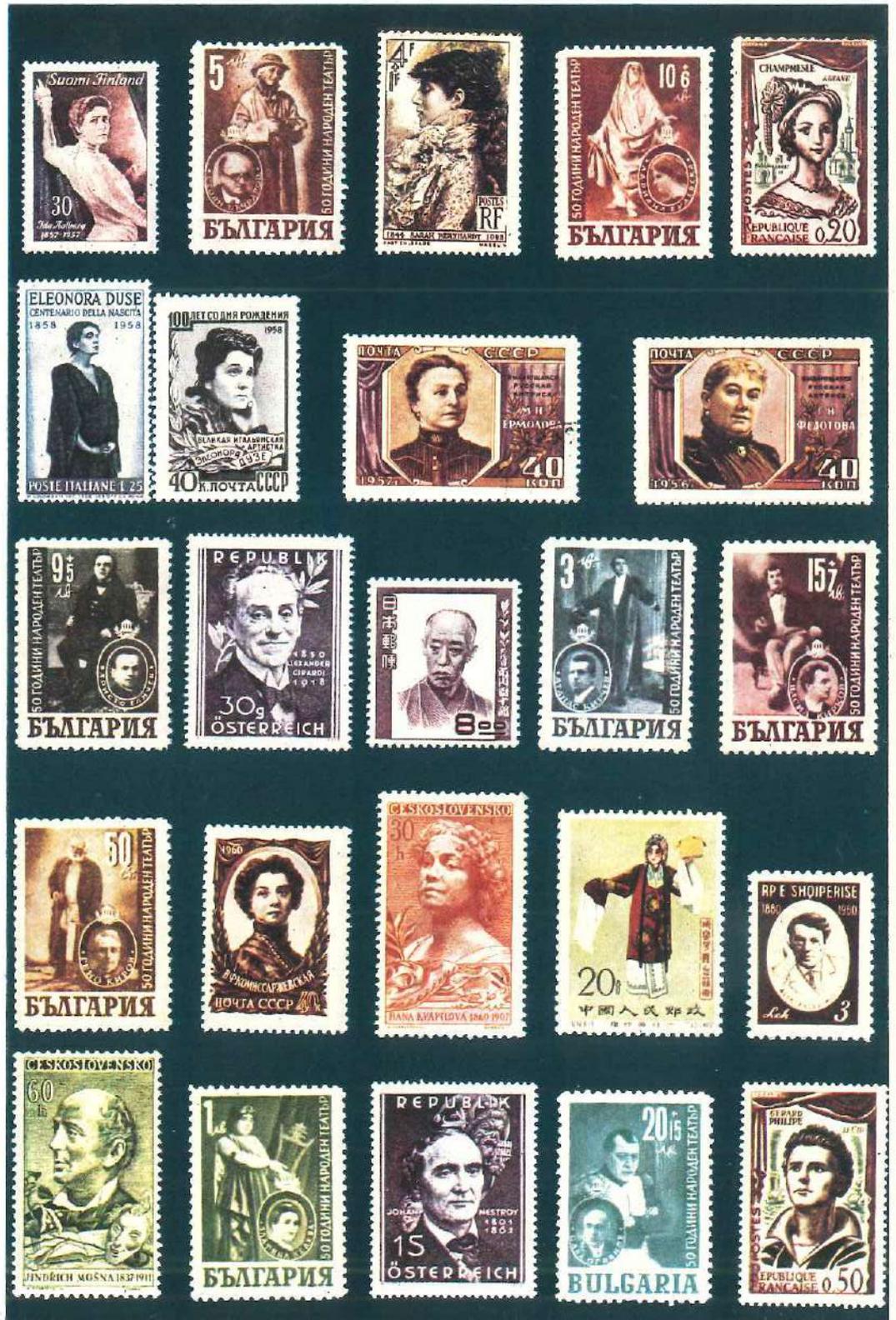
Un ingenio eléctrico como Jean Cocteau, poeta, comediógrafo, director y pintor, no podía faltar en una historia de arte filatélico. En 1961 el correo francés le confió el encargo de dibujar una nueva imagen de la típica Mariana.

Los hermanos Edmond y Jules de Goncourt y los dos Dumas, padre e hijo, fueron recordados, y todos por dos veces, por Mónaco en 1951 y 1953 los primeros, y por Haití en 1936 y 1961 los segundos. Polonia, se acordó de Slowacki en 1927 y en 1949; Austria, de Grillparzer en 1931 y 1947; España, de Lope de Vega en 1935 y 1951, y en 1966 de Séneca, cuyas tragedias siguen interesando a los públicos modernos; Portugal, de Gil Vicente en 1937 y en 1965; Brasil, de Machado en 1940 y 1958; así como Checoslovaquia de Karel Capek también en 1958 y 1968. El



1-2. Eleonora Duse, la «divina», a quien el correo italiano dedicó un conmemorativo por el centenario de su nacimiento, (1958) ha inspirado una colección temática que la actriz Maria Teresa Alboni expuso en el XXI Convenio Filatélico Nacional de Roma, en febrero de 1966.

3. Actores y autores conocidos y poco conocidos fueron recordados en los sellos conmemorativos de todos los países. Desde Sarah Bernard hasta Gerard Philipe, y desde los intérpretes de las más famosas óperas hasta los divulgadores de la comedia popular.





Giorgio De Lullo, Rosella Falk, Romolo Valli, Elsa Albani, Giugliano Pignatelli.

Si, je va Pirandello e Tronchetti
 Pignatelli
 Rosella Falk
 Romolo Valli

1-2. «Queremos un sello en honor de Pirandello», escribieron los actores de la Compañía de los Jóvenes (Giorgio De Lullo, Rosella Falk, Romolo Valli, Elsa Albani). Fueron escuchados y el 28 de junio de 1968 se emitió y se vendió también con estuche, con la medalla conmemorativa de las «Emisiones numismático-filatélicas» de Milán.

Sahara español honró a Quevedo en 1940 y a Lope de Vega en 1959, y Alemania -Occidental y Oriental- en 1956 a Heine, que, poeta y ensayista, se aproximó al teatro con la tragedia *Rarcliff*. En sus países fueron conmemorados filatélicamente, una sola vez, los españoles Alarcón, Calderón de la Barca, Moratín, Quevedo, Ramón del Valle Inclán, Tirso de Molina y Benavente; el brasileño Antonio Alves de Castro; los yugoslavos Darsa, Jaksic, Linhart, Nusic y Popovich; los noruegos Camilla Collet y Ludwig Holberg; los húngaros Katonaa y Madach; los checoslovacos Klicpera, Palkovic, Tyl, Vrchlicky y Zechenter; el chino Kuan Han-Ching; el belga Maeterlinck; el uruguayo Sánchez; los japoneses Ogai Mori y Shoyo Tsubouchi; el suizo



Strandberg; el polaco Wyspianski; el turco Mammut Ekrem; el griego Kostis Palamás, poeta que escribió la tragedia *Nobilísima*; el irlandés Yeats; el americano O'Neill y el alemán Bertolt Brecht, apenas un año después de su muerte, acaecida en 1957. Shaw, olvidado tanto en Irlanda como en Inglaterra, fue recordado en 1956 con motivo del centenario de su nacimiento por Bulgaria, Rumania y Rusia, y en 1968 por Checoslovaquia.

Shakespeare, el gran Shakespeare, tuvo que contentarse hasta abril de 1964 con un solo sello en su honor, el emitido por Hungría en 1948. Por fin, en 1964, el correo británico colmó una laguna que duraba desde hacía mucho tiempo y emitió una serie de cinco valores conmemorativa del poeta que, como se recordará nació en Stratford de Avon, en el condado de Warwick, en 1564. Esta serie se puede calificar perfectamente de revolucionaria en la historia de la filatelia británica. Por primera vez desde 1840 se veía, al lado del retrato del soberano reinante, el de otro personaje. Además en el 3 peniques, aparece el duende Puck y el artesano Botton, con la cabeza de asno, tomados de «El sueño de una noche de verano»; en el 6 peniques el clown Feste; en el 1 chelín y 3 peniques, Romeo declarando su amor a Julieta, asomada al balcón; en el 1 chelín y 6 peniques al rey Enrique V, que reza en su tienda la víspera de la batalla de Agincourt. Y, finalmente, en el 2 chelines y 6 peniques Hamlet, que en el cementerio observa el cráneo de Yorick. Todos los

sellos excepto el último, llevan el rostro de Shakespeare. Después, Gran Bretaña, Gibraltar y las colonias británicas así como otros muchos Estados, el último de ellos Fujeira en 1969, rivalizaron en presentar a Shakespeare en sus sellos. Los países que lo han recordado son ya veintitrés.

Shakespeare batió así en filatelia toda primacía, superando, por este orden, a Ghoete, representado por doce países en catorce emisiones, a Schiller -once países y veintiuna emisiones-, a Víctor Hugo -seis países y once emisiones-, Gorki, Majakovski, Puschkin y Tagore -cinco países y varias emisiones-, a Gogol, Hauptmann, Kleist, Ibsen, Mickiewicz, Tolstoi y Twain -cuatro países y varias emisiones-, a Chejov y Lomonosov -tres países y seis emisiones- y, finalmente, el belga Verhaeren con dos países y cuatro emisiones.

Además, aparte de en sus países, fueron recordados Bjornson en Suecia, Moliere en Paraguay, De Musset en Rumania, Voltaire en Hungría y Diderot, aunque reproducido de un cuadro de Carlo van Loo, en Dahomey, mientras que, olvidados en sus países natales, fueron conmemorados Milton en Hungría, en Bulgaria Dostoiewski cuyas conocidísimas novelas fueron adaptadas muchas veces al teatro, y el francés Rolland en Rusia, Rumania y Checoslovaquia. Y si el hebreo ruso Aleichem Shalov apareció en valores de Israel, Rusia y Rumania, y Caragial obtuvo cuatro emisiones en su Rumania, Rusia, además de los autores ya mencionados, ha considerado también en filatelia la fama artística de

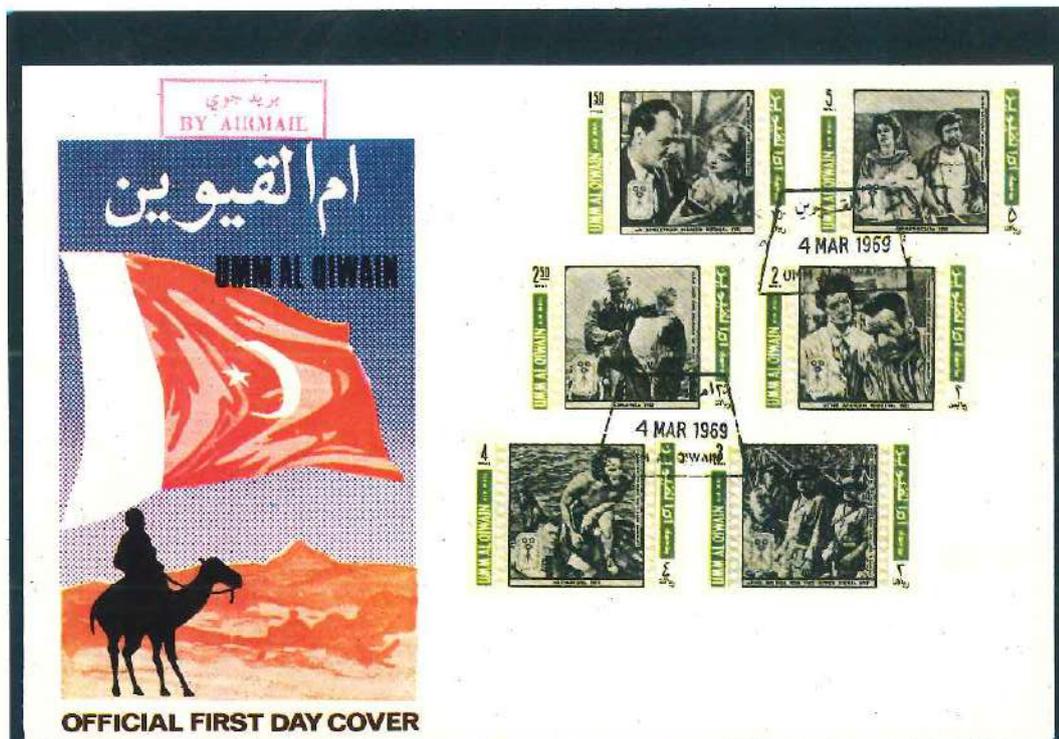
3. Una historia del cine fue realizada filatélicamente por el correo del sultanato del Umm Al Qiwain, en el Golfo Árabe, mediante las escenas de algunos de los más famosos filmes americanos.

poeta Blok, de Eristavi, Gribojedov, Kapnist, Lermontov, Ostrovski, Saltykov-Scedrin, Turgeniev, del chino Guan-Han-Tsin y del hindú Kalidasa, recordado también por la India en 1960.

Entre los clásicos de la tragedia solo uno fue elegido: Eurípides, gracias a Grecia y Chipre. Entre los comediógrafos vivos sólo dos tuvieron la fortuna de verse efigiados en sellos. El primero fue el francés Marcel Pagnol, autor de *Topaze*, aunque haya sido de una manera indirecta, ya que el actor Raimu, en el 50 c. emitido en su recuerdo por Francia en 1961, aparece en el papel de César, uno de los personajes de la comedia de Pagnol, *Marius*. El otro, es el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, Premio Nobel de literatura 1967, a quien su país dedicó un 20 c. de correo aéreo en 1968.

En Italia existen sellos que recuerdan la obra de Alfieri, Byron, D'Annunzio, Foscolo, Maquiavelo, Manzoni, Pellico y Tasso. Pero Goldoni, el reformador de la escena europea no tiene todavía su sello italiano. En 1957, cuando se celebró el 250 aniversario de su nacimiento, fueron Bulgaria, Rumania y Rusia los que le dedicaron conmemorativos.

En 1967 y 1968 el correo italiano no se olvidó, en cambio, ni del centenario del nacimiento de Luigi Pirandello ni del cincuentenario de la muerte de Arrigo Boito, escritor y compositor, el hombre que, antes que D'Annunzio, supo atraer, con un amor exaltante, en medio de un sugestivo clima de arte, la delicada sensibilidad de un



alma excelsa como la de Eleonora Duse. En nuestros días también Cicerón, que se pudo vanagloriar de un 25 liras emitido en 1957, con motivo del bimilenario de su muerte, fue llevado a la notoriedad por el actor Renzo Giovampietro, director e intérprete de *Il governo di Verre*, una versión teatral de los famosos discursos.

Finalmente, también Dante, que con las emisiones mundiales de 1965, año del séptimo centenario de su nacimiento, alcanzó dieciséis cotizaciones, se puede considerar autor dramático desde que en 1966 el director Horazio Costa Giovangigli puso en escena algunos cantos de la «Divina Comedia».

Pero la temática teatral no acaba aquí. Unos cincuenta sellos más evocan manifestaciones y aniversarios teatrales, como el Día Mundial del Teatro, recordado por Francia en 1962 y por Rusia en 1965, o edificios teatrales, entre los que no faltan teatros austríacos, alemanes, yugoslavos, americanos, etc.

En noviembre de 1968, el correo checoslovaco emitió una serie de siete valores en honor de la UNESCO, dedicados a personajes de la cultura del siglo XX. Entre ellos se destaca la característica fisonomía de Charlie Chaplin, el popularísimo Charlot, elevado a la gloria filatélica todavía vivo y padre feliz. La temática cinematográfica comenzó en 1945, cuando los Estados Unidos, con un valor de 3 centavos violeta, conmemoraron el cincuentenario del invento de los hermanos Lumiere, a los que Francia dedicó diez años después un 30 francos reproduciendo sus efigies.

Fue el 28 de diciembre de 1895 cuando en el Salón Indienne del Gran Café de París, Luis y Augusto Lumiere presentaron al público el primer espectáculo cinematográfico del mundo, constituido por varios, breves y divertidos documentales de la vida cotidiana del tiempo. Y después de que en 1946 los Estados Unidos celebraron, con un 3 centavos, lila-rosa, los cien años del nacimiento de Edison, también constructor de un kinematoscope, en 1961, en el centenario de su nacimiento, Francia honraba a Meliés con un 50 c. violeta-oliva y verde. George Meliés era director de un teatro parisino donde hacía recitar a fantoches mecánicos. Hombre experto y hábil organizador, vio inmediatamente en el invento de los Lumiere las

grandes posibilidades prácticas para organizar un espectáculo que explotase toda forma de ilusionismo y de juegos de prestidigitación. Desde 1895 hasta 1914 Meliés produjo cerca de cuatro mil filmes, entre cómicos, dramáticos y fantásticos. Entre ellos aquél *Viaje a la Luna*, de 1902, que vuelto a ver en nuestros días, en la era espacial, asombra por algunas intuitivas anticipaciones de la futura realidad aún en su ingenua faceta.

Y si también fue Francia quien recordó en 1939 el centenario de la fotografía, de la que obviamente derivó el cinematógrafo, con un 2,25 francos, azul, con los rostros de los físicos Niepce y Daguerre, fue Bélgica en 1947 quien inició la costumbre de rememorar filatélicamente los festivales cinematográficos. Y esta vez le tocó a Joseph Plateau, inventor en 1826 del Phenakistiscope, quien apareció en el sello. En 1951 y en 1964, Checoslovaquia conmemoraba filatélicamente el Festival Internacional del Cine en Karlovy-Bary; en 1962; Italia el XXX aniversario de la Exposición de Arte Cinematográfico en Venecia; en 1965, Bulgaria el I Festival Balcánico del Cine en Varna, y finalmente, en 1965 y en 1967, Rusia el IV y el V del Cine en Moscú.

Entre los actores cinematográficos, además de Chaplin y de Gerard Philippe, protagonista de célebres filmes franceses como: *El diablo en el cuerpo*, *La ronde* y *Fanfan la Tulipe*; la actriz estadounidense Grace Kelly, aunque no por méritos cinematográficos, puede vanagloriarse de una decena de emisiones filatélicas, desde que, en 1956, se casó con el Príncipe Raniero de Mónaco. El cine italiano de los años de oro está representado por Gabriel D'Annunzio, con el conmemorativo italiano de 1963. D'Annunzio fue el autor del guión de *Cabiria*, película dirigida en 1913 por Piero Fosco, con Lydia Quaranta y Bartolomeo Pagano, es decir, con el que después se convertiría, como Maciste, gigante del corazón bondadoso y hercúlea fuerza, en un divo de fama mundial.

Además de D'Annunzio, dos mujeres fueron recordadas filatélicamente: Grazia Deledda y, como ya hemos visto, la Duse. La primera, incluida por Turquía en 1935, en la serie conmemorativa del XIII Congreso Internacional de las Sufragistas, que se celebró en Estambul, escribió la novela

Cenere, de la que se extrajo la única película interpretada por la inolvidable italiana Eleonora Duse. Algunas actrices italianas de verso se han convertido en apasionadas coleccionistas filatélicas atraídas por los sellos de la Duse. Así María Teresa Albani posee una de las más completas colecciones de sellos teatrales mundiales, ya premiada en varias exposiciones nacionales; Hilaria Occhini, se interesa por los sellos del Vaticano; Valeria Moriconi por los de astronáutica (desde que le regalaron, durante un viaje a Rusia, la serie conmemorativa del vuelo de Gagarin firmada por el cosmonauta) y Franca Valeri por los que representan mujeres célebres. La manía del coleccionismo ha alcanzado también a los ambientes de la lírica y de la canción. Anna Moffo adquiere sellos de caballos. Y Mina de los antiguos Estados italianos, con preferencia los de Módena, Parma y Romaña.

La Unión Soviética ha dedicado sellos a directores cinematográficos. En 1964 recordó al director Aleksandr Dovgenko, que rodó películas mudas como *Arsenal* y *La tierra*, y filmes sonoros como *Iván, Aerograd* y *La batalla por la Ucrania soviética*. Y, en el mismo año, se recordó también al treinta aniversario de la película que los directores hermanos Vassiliev (autores, entre otros títulos, de *Princesa Rosaspina* y *Un asunto personal*) realizaron para narrar la gesta del héroe de la revolución de Ciapaev. En 1965 aparece una serie de tres valores. Un 4 k. para el acorazado *Potemkin*, de Eisenstein; un 6 k. para *La joven guardia*, de Gerassimov y un 12 k. para *Balada del soldado*, de Tchuxhrai. Serghei Michajlovich Eisenstein (1898-1948) fue uno de los maestros del realismo cinematográfico ruso. A su primer filme, *Huelga*, siguió en aquél mismo año el célebre *Acorazado Potemkin*, que evocaba un episodio de 1905, o sea, la sublevación de los marineros de un buque de guerra que encontraron un aliado en el pueblo de Odessa.

Al advenimiento del cine sonoro, Eisenstein se estableció en Méjico, donde proyectó realizar un filme épico con el título *Que viva Méjico*, pero no pudo terminarlo por disensiones con el productor, que mandó por el mundo aquellas *Luces de Méjico* que el director no debía reconocer. De vuelta a su patria, Eisenstein realizó en

1938 Aleksander Nevski, y en 1945 Iván el Terrible, valorados con aquella cualidad artística y técnica que confirmaban la validez de su habilidad y personalísima maestría.

En 1966 fueron distinguidos con un sello las películas: Los vivos y los muertos, de Aleksander Stople, y Hamlet, de Grigori Kozintsev, ambos consumados directores; el segundo, más conocido que el primero, dirigió Nueva Babilonia y El capote, filmes mudos, y en época más reciente, un Don Quijote, sonoro.

En el Cine Experimental de Spoleto, del 30 de junio al 2 de julio de 1967, tuvo lugar una revisión internacional del cine filatélico, en el ámbito del Festival de los Dos Mundos, la original manifestación ideada por el maestro Giancarlo Menotti, que, en su X año de actividad, fue honrado con la emisión de dos conmemorativos italianos, un veinte liras verde y un cuarenta liras rojo. Organizada por Gianfilippo Carcano y Enzo Diena, la revisión ofreció la proyección de los documentales filatélicos filmados en todo el mundo.

También el ministerio italiano de Correos y Telecomunicaciones participó con cuatro documentales en color, dos de carácter eminentemente didáctico y científico. Ponti radio A.A.S.T. y Navi posacavi all'opera, mientras otro, Cinquecentomila parole all'ora permitió a los espectadores poder revivir, a través de una precisa síntesis de la organización postal de Roma, los principales episodios de la XVII Olimpiada, de 1960. En el cuarto documental, Ogni giorno verso il sole, se puso de relieve la eficiencia del servicio postal nocturno realizado por Alitalia, que permite a todo italiano recibir a la mañana siguiente una carta entregada en las principales ciudades antes de las ocho de la noche anterior.

Si bien no de carácter rigurosamente filatélico, la participación del ministerio italiano de Correos fue considerada por el correspondiente jurado merecedora de un ambicionado reconocimiento y, de este modo, el subsecretario, honorable Mazza, pudo no sólo conceder premios a los vencedores de la exposición filatélica local sino también recibir uno: la Copa ofrecida por el entonces Sindicato Nacional de los comerciantes de sellos.

Además, en Spoleto fueron premiados:

Rassegna Internazionale del Film Filatelico

sotto gli auspici della

Federazione fra le Società Filateliche Italiane

SPOLETO - CINEMA SPERIMENTALE

Verranno presentati i seguenti documentari.

OGNI GIORNO VERSO IL SOLE

30 GIUGNO - ORE 11

NACQUE IL FRANCOBOLLO, regia di A. Genovio

DE PLUMES ET D'ACIER

1 LUG. 10 - ORE 11

PONTI RADIO A.S.T.

NAVE POSACAVI ALL'OPERA

NEDERLANDS. MINIATUREN, regia di Umberto Balzi

2 LUGLIO - ORE 17

AQUA PHILATELICA, regia di Bob Crispin

CINQUECENTOMILA PAROLE ALL'ORA

26x36 MESSENGER di Alistair Cooke

QUESTI PEZZETTI DI CARTA, regia di Ubaldo Magnaghi

Organizzata da Gianfilippo Carcano

Enzo Diena ed il Circolo Filatelico e Numismatico "Gabriele Romoli", di Spoleto

1. *El manifesto de la Reseña Internacional del Filme filatélico, que se celebró en Spoleto bajo los auspicios de la Federación de sociedades filatélicas italianas, organizada y animada por un hombre apasionado por el teatro y la filatelia como el escritor Gianfilippo Carcano.*

con una medalla de oro de la Asociación Filatélica Italiana, la *United Nations Postal Administration* de Nueva York por el documental 26 x 36 *Messenger*, dirigido por Alistair Cooke, que es una rápida historia del desarrollo del sello americano, y con medalla de plata el director Arnaldo Genovio, por el documental *Nace el sello*, así como el ministerio francés de Correos y Telecomunicaciones. Este último presentó el documental *de plumes et d'acier*, en el cual el pintor Albert Decaris mostraba cómo había dibujado, inspirándose en un gallo de verdad, el que después sería en filatelia el célebre *Coq gaulois*, aparecido en Francia en 1962.

El director Ubaldo Magnaghi obtuvo también una medalla de oro de la AFI, por *Questi pezzetti di carta*, un documental que, enviado, a decir verdad, a la Reseña fuera de concurso, puede considerarse ya como un clásico de la cinematografía filatélica. Fue producido en 1950 por Gianfilippo Carcano y por el Instituto LUCE, sobre argumento y escenografía del propio Carcano y de Giuliano Friz, con dirección de Magnaghi.

Otros documentales filatélicos conocidos en el ambiente internacional son el francés *Le microcosmos*, que ilustra el significado del sello como fuente de información; el japonés *Les Postes japonaises*, dedicado a la actividad postal en Tokio, en las regiones montañosas y en los archipiélagos, y el holandés *Miniatures hollandaises*, que recuerda a través de las distintas emisiones locales el cambio con el tiempo de las costumbres en los Países Bajos.

Finalmente, es digno de mención el concurso para un argumento cinematográfico, convocado por la Federación Nacional de Comerciantes Filatélicos Italianos, presidida por el ingeniero Carmine Perroni, con motivo del XXIV Convenio Filatélico Nacional, que se celebró en Roma, en febrero de 1966. El concurso fue ganado por el argumento *La grande impresa*, de Iris Feltyne Gandolfi, que se adjudicó la medalla de oro.

La música

El correo austríaco, para conmemorar el primer centenario de la Opera del Estado de Viena, emitió hacia finales de 1968 una hojita que agrupaba ocho valores de 2 s.,

reproduciendo cada uno escenas de operas o ballets famosos, desde *Don Juan y El flautista mágico*, de Mozart; al *Fidelio* de Beethoven, de la *Carmen* de Bizet a *El lago de los cisnes*, de Chaikowsky, del *Lobengrin*, de Wagner, al *Don Carlos*, de Verdi y al *Caballero de la rosa*, de Richard Strauss, ampliando así la temática musical iniciada en 1922, cuando el correo austriaco dedicó a compositores nacionales y alemanes una serie bastante buscada por los coleccionistas.

Por primera vez en filatelia aparecieron entonces las efigies de Mozart, Haydn, Beethoven, Schubert, Johan Strauss hijo, Bruckner y Wolf, autor de *lieder* que murió en la locura a principios de siglo.

De todos ellos, hasta ahora, es Mozart el más honrado filatélicamente, con una treintena de emisiones en Europa y Africa, seguido de Beethoven con una veintena y de Haydn con una decena. Además, también en Austria, en 1949, tuvieron un conmemorativo, tanto Johan Strauss hijo, autor del célebre vals *El Danubio azul*, como Johan Strauss padre, creador de este baile típicamente vienés. Y si Chopin, el virtuoso pianista que llevaba en su corazón el amor por la mujer y la tierra polaca, se puede vanagloriar de veintidós sellos a él dedicados, Listz, otro máximo pianista, ídolo de los públicos europeos, sólo alcanzó quince. Mientras que Wagner hubo de contentarse con diecisiete. Pero la inferioridad numérica está compensada por la fascinación artística que emana de la serie de nueve valores emitida por Alemania en 1933 y que recuerda las principales obras del maestro, desde *El barco fantasma* hasta *Parsifal*.

Otros máximos exponentes de la música mundial fueron recordados también por los correos de sus respectivos países. Alemania no olvida a Bach, a Haendel, a Mendelson o a Schumann, ni al director de orquesta Furtwangler. En Hungría sucede lo mismo con Bela Bartok. En Brasil con Gómes. En Noruega con Grieg. En Checoslovaquia con Dvorak y Smetana. En Finlandia con Sibelius. En Polonia con Paderewski. En Rusia con Glinka, Chaikowsky y Rimskij Korsakov. En España con Falla y en Francia con Berlioz, Bizet, Debussy, Gounod, Massenet y Ravel.

Muchos otros sellos del mundo exaltan la danza, ilustran el festival, muestran ins-

trumentos musicales y conmemoran himnos nacionales. Rumania, en 1964, recuerda a sus cantantes líricos, así como Checoslovaquia en 1953 y Togo en 1967. Duke Ellington y con él el jazz, aparecen en sellos europeos, donde se ven también los principales teatros dedicados a la Opera, como los de París, Berlín y Roma, sin olvidar a la Scala de Milán.

Y aún más, Austria, en 1948 y en 1968, quiso solemnizar la festividad navideña evocando el origen de las armoniosas notas de una canción romántica de Gruber y Mohr, *Noche feliz, noche de paz...*

En 1969 la temática musical se enriqueció con dos series destinadas a encontrar el favor de los coleccionistas. En enero, el correo de Ras Al Khaima emitió once valores dedicados a músicos de fama internacional, honrando con ellos a música y pintura. Así, Chopin está evocado por el retrato de Delacroix, Berlioz por el de Coubert, Strauss por el de Liebermann, Mozart por un «homenaje» de Dufy y, finalmente, Verdi por la célebre obra de arte de Boldini.

En abril, fue el correo monegasco el que conmemoró con diez sellos un acontecimiento teatral, la primera representación, en la Opera de Montecarlo, de La condenación de Fausto, de Berlioz, que tuvo lugar el 18 de febrero de 1893. El mismo correo, en 1966, emitió una serie para conmemorar el centenario de Montecarlo, donde aparecieron efigies de Massenet y Saint-Saens, Fauré y Ravel, así como de Serge de Diaghilev, que dio a conocer en Europa el ballet ruso.

Entre los sellos italianos aparecen en primer plano el genio musical de Giuseppe Verdi, que además de en las emisiones ya citadas, figura su efigie en 1951, con motivo del cincuentenario de su muerte, y en 1963 para recordar el 150 aniversario de su nacimiento, que tampoco fue olvidado por Rumania y por Rusia.

Francia, en 1956, emitió un 12 f. en honor del italiano Lulli, mientras el correo italiano consideró dignos de sellos a Bellini, Boito, Catalani, Cimarosa, Corelli, Donizetti, Giordano, Leoncavallo, Mascagni, Pergolesi, Puccini —cuya *Madame Butterfly* se recordó también en el valor de 80 d. de la conocida serie de Ras Al Khaima—, Rossini, Spontini, Guido d'Arezzo, el monje benedictino que perfeccionó las no-

tas musicales, y, por último, a Toscanini, que, muerto a los 90 años en 1957, entusiasmó a las plateas de todo el mundo.

Las conquistas de los polos

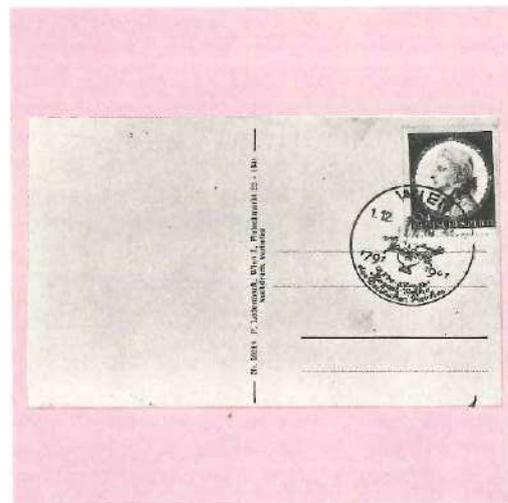
El Polo Norte, o Artico, y el Polo Sur, o Antártico, son los puntos terrestres extremos. Su característica principal es la bajísima temperatura, que durante muchos años hizo casi imposible su conquista.

El Polo Norte tiene una superficie de veintiún millones de kilómetros cuadrados. Y está formado por una amplia cuenca arcticocéntrica (descrita en los sellos rusos de correo aéreo de 1932) rodeadas de masas continentales y de grupos insulares. Su rudo clima se opuso durante siglos a la conquista de los hombres, muchos de ellos perdieron la vida al intentar conseguirlo. Gracias a los primeros exploradores podemos hablar hoy del Artico. Su clima se caracteriza, como ya hemos dicho, por una temperatura muy baja, aunque no uniforme debido al influjo de calientes corrientes marinas. La temperatura más baja registrada en Siberia en el mes de enero, es de 60 grados bajo cero.

La corteza ártica está completamente helada y sus aguas se mantienen siempre congeladas junto a la costa, donde el grado de salinidad es inferior. Sin embargo, cuando baja la temperatura se hielan también los estratos subyacentes, que se unen con solidez formando los bancos. La característica principal del Polo Norte la constituye las islas de hielo, sobre las que los Estados Unidos y la Unión Soviética construyeron numerosas estaciones de investigación científica. Otro relieve espectacular lo constituyen los maravillosos fiordos, formados por la erosión glacial.

Es familiar en el paisaje ártico la presencia de los icebergs, montañas gigantes de hielo que obstaculizan peligrosamente el tráfico marítimo y cuya mole emergida es apenas, un tercio de la sumergida.

En el Artico se encuentran formas de flora y de fauna. La flora está representada por las fanerógamas, abedules enanos, musgos y líquenes. En cuanto a la fauna es acuática en su mayor parte, gracias a la presencia del plancton substancia nutritiva que abunda en aquellas frías aguas. Entre los animales más característicos se encuentran las focas (especie que aparece en



1-2-3-4. El sobre con matasellos especial sobre los valores emitidos en Hungría, en honor de Liszt y Chopin, con motivo del «día del sello» de 1956. El matasellos de propaganda del «Mayo musical florentino» de 1937. Mozart en el sello alemán de 1931, con el matasellos especial de la «Semana» dedicada al gran músico (timbre de Viena, por entonces anexionada al Reich). Dos grandes músicos italianos en los sellos: Verdi (uno de los tres valores de la emisión de 1951) y Toscanini, conmemorado en 1957.

ejemplares de Terranova en 1866, de 1880 y de 1932), y a continuación las morsas y las ballenas (sellos de Nueva Zelanda de 1956). Los osos blancos (ejemplares de Groenlandia de 1938 y de 1963 y de Noruega de 1925), los lobos, los armiños, los renos (sello de Noruega de 1938), los zorros y las liebres polares, junto con las aves —ocas, gaviotas y halcones— constituyen la fauna terrestre.

La población ártica está integrada por los esquimales (sello de Groenlandia de 1945), cuyos orígenes se desconocen. El explorador Knud Rasmussen (recordado en un valor de Groenlandia de 1960) hizo sobre este pueblo profundos estudios y dedujo: «El arranque de la historia de los esquimales, aún más que el de cualquier pueblo de

la tierra, está envuelto en la oscuridad, tanto, que ningún explorador puede decir con certeza de donde proceden y las mismas tribus ocultan sus orígenes con mitos oscuros que sólo reportan inciertas informaciones.»

Un fenómeno físico característico de las zonas polares es la aurora boreal (descrita en sellos de Noruega, Francia y Checoslovaquia). Este fantasmagórico fenómeno luminoso, que se produce un centenar de veces al año, asume diversos colores, que van del blanco al rojo, al verde e incluso al amarillo.

Las primeras empresas de conquista del Polo Norte se remontan hace más de cinco siglos. El deseo de conquista no fue dictado tan solo por el deseo de saber,



1

sino por la exigencia de descubrir un pasaje que, a través del Polo, pudiese comunicar el Océano Atlántico con el Océano Pacífico. Los pasajes en cuestión eran dos, el del Nordeste y el del Noroeste. Una de las primeras expediciones conocidas es la de los italianos Juan y Sebastián Caboto (recordados en dos ejemplares de Terranova), de 1497, costeadada por Inglaterra. Sebastián y Juan sólo llegaron hasta las montañosas costas de Terranova. Sebastián intentó a continuación la empresa consiguiendo llegar en 1553 al Mar Blanco, sin seguir más allá. Uno de los mayores exploradores polares fue el holandés Willem Barentszoon (al que su país dedicó un sello), conocido como Barents, que murió del escorbuto en el mes de junio de 1597, cuando intentaba por segunda vez encontrar el pasaje del Noroeste.

En 1611 algunos comerciantes ingleses, a los que apremiaba el descubrimiento de este pasaje para sus negocios, confiaron una expedición científica a Henry Hudson, que murió después de haber sido abandonado por su tripulación, que se amotinó ante la decisión de Hudson de continuar la exploración. Después de Hudson, lo intentó William Baffin, que al no encontrar el tan discutido pasaje intentó convencer de que su existencia no agilizaría el tráfico comercial, toda vez que no sería explotable.

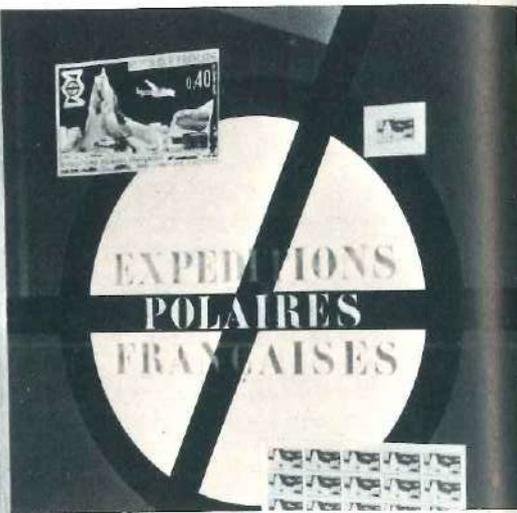
En 1728 el ruso Vitus Behring (recordado en sellos daneses y rusos) exploró el estrecho que tomó su nombre, probando que realmente existía, si bien estaba muy lejos de ser utilizable.



2

En 1819 el inglés William Parry, con la nave *Hecla*, partió a su vez del Polo Norte, consiguiendo hacer ondear la bandera inglesa en el punto más lejano hasta entonces alcanzado por el hombre. Una vez más Inglaterra, en 1845, preparó los barcos *Frebus* y *Terror* para una expedición polar confiada a William Franklyn. Esta expedición resultó trágica para todos los componentes de la tripulación, que perecieron, según testimonios recogidos, de hambre y de escorbuto.

Importante y significativa en la historia de las conquistas polares es la figura del noruego Fridtjof Nansen, premio Nobel de la Paz de 1922. Nansen, en 1893, con el navío rompehielos *Fram*, organizó una expedición científica con el objetivo de reunir el mayor número posible de datos sobre el Ártico. El *Fram* (como por otra parte ya había previsto Nansen) fue aprisionado por los hielos y abandonado por su tripulación, que partió hacia el Polo en trineos arrastrados por los fuertes y generosos perros esquimales. En 1895 llegaron a la latitud $86^{\circ} 14'$. El camino de regreso fue lento y penoso, y Nansen, con su tripulación, se salvó del hambre y del escorbuto únicamente gracias a la expedición del inglés Frederick G. Jackson, que lo encontró en junio de 1896. Nansen fue recordado por Noruega en 1935, con un valor de 30 + 10 öre, y en 1961 en ocasión del centenario de su nacimiento, así como por Rusia en 1962, que lo representó con su rompehielos *Fram*. En la historia del Polo Norte también aparece



un italiano, el duque de los Abruzzos, Luis Amadeo de Saboya, que en 1900, y en unión del valeroso comandante Umberto Cagni, en el barco *Estrella Polar* se dirigió hacia el Polo Norte. Después de 104 días de navegación, que costaron al duque de los Abruzzos la amputación de dos dedos, le obligaron a detenerse, y el comandante Cagni, con el resto de la tripulación, plantó la bandera tricolor italiana en la latitud $86^{\circ} 34'$. En 1934, Somalia y Eritrea sobrestamparon, en honor del duque de los Abruzzos, explorador polar, algunos sellos con la inscripción «ONORANZE AL DUCA DEGLI ABRUZZI».

Otro explorador famoso es Roald Amundsen, conmemorado filatélicamente por Hungría. En 1897 formó parte de la expedición del belga Adrien de Gerlache, a bordo del buque *Bélgica*. Y en 1903, con la ballenera *Gjoia*, alcanzó el polo magnético boreal y navegó por el estrecho del Noroeste.

Pero fue el americano Peary, en 1909, quien conquistó esta difícil y traidora corteza helada. La empresa se recordó por la patria de Peary en su cincuentenario, mediante un valor de 4 c. La conquista ártica fue fatigosa para Peary, que durante quince años vivió al norte de Groenlandia con la convicción de que sólo al lado del pueblo esquimal y ambientándose con las bajas temperaturas polares, podría llegar a la cumbre en la gran empresa de la conquista del Polo Norte. Peary se instaló en Groenlandia a la edad de veintiocho años y allí se casó y tuvo una hija. Intentó la gran

empresa con la nave *Roosevelt* y alcanzó la latitud $86^{\circ} 34'$, desde donde prosiguió con perros y trineos. En abril de 1909 llegó a la latitud 90° , donde hizo ondear la enseña estrellada de los Estados Unidos. El Artico estaba conquistado.

El Antártico, de forma circular, es un continente helado rodeado por el Océano Atlántico. Sus aguas son muy frías y de enorme profundidad. El Polo Sur es la más fría región de la tierra en un sentido absoluto. Y la más baja temperatura que se registra alcanza los noventa grados bajo cero. Ninguna corriente marina hace sentir sus beneficios.

Las precipitaciones, siempre de carácter nevado, descienden sin derretirse jamás, formando bloques de hielo que el fortísimo viento (300 kilómetros por hora) modela a su antojo.

El viento antártico alzando las nieves forma el *blizzard*, cuyas espantosas ráfagas dan al paisaje un aspecto espectral y trágico. El *blizzard*, al llegar al mar, provoca tempestades apocalípticas, levantando olas gigantescas que elevan montañas de hielo.

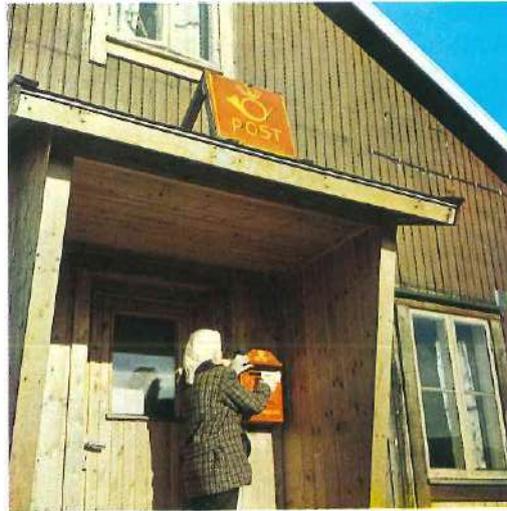
Los icebergs antárticos son notablemente superiores a los árticos, debido a las acumulaciones de nieve que se producen continuamente arrastradas por el *blizzard*.

La flora antártica es pobrísima y se limita solamente a musgo. La fauna terrestre está constituida por el pingüino. Más abundante es la acuática, que ofrece en los mares ricos de nitrógeno salmones, ballenas y elefantes de mar.

La primera de las más importantes expediciones antárticas fue la de James Cook, que en 1700 sobrepasó el círculo polar antártico con los buques *Adventure* y *Resolution*.

Sin embargo, hasta 1821 no se pudo desembarcar en el continente antártico. Lo hizo el americano John Davis.

Las islas Pedro I y Trasversary fueron descubiertas por los rusos Fabian Bellinghausen y Lazarev, recordados por su patria en 1950, en el 150 aniversario de su expedición. El francés Jules Sebastien Dumont D'Urville, en 1840, descubrió una tierra sin límites que en recuerdo de su mujer llamó tierra Adelaida. Las Tierras Antárticas y Australes francesas lo recordaron filatélicamente sobrestampando en rojo un sello de correo aéreo de Madagascar, y



1. La hojita de 1966 de la exploración antártica belga de 1897, mandada por Adrien de Gerlache: el acontecimiento fue recordado también con tres conmemorativos.

2. Para la exploración polar francesa, dirigida por Paul Emile Victor, fue emitido un sello que coincidió con la muestra celebrativa de la empresa: el primer ejemplar lo recibió el explorador.

3-4. La «maestra del Polo», la modenese Tina Zuccoli expide tarjetas a Italia desde la oficina más septentrional del mundo, en la bahía del Rey, en Svaldard (Noruega), latitud $78^{\circ} 55'32''$ Norte.

más recientemente, en 1965 con otro valor también de correo aéreo.

El descubridor del polo magnético antártico fue el inglés James Clark Ross, que en 1839 organizó una expedición, con las naves *Erebus* y *Terror*. La expedición se llevó a cabo desde 1839 hasta 1843 y durante esos años Ross exploró el mar que lleva su nombre, la tierra de Victoria, la cadena del Almirantazgo y la isla de Ross, con los volcanes Erebus y Terror.

Tuvieron que pasar cincuenta años para que otra expedición científica se dirigiese al continente antártico. En 1897 el belga Adrien de Gerlache, con la nave rompehielos *Bélgica*, partió para el polo Sur. La embarcación encalló en los hielos y durante once meses permaneció aprisionada entre ellos, enloqueciendo la mayor parte de la tripulación. Al cabo de dos años la nave *Bélgica* consiguió desencallar, salvando a los supervivientes. *Bélgica* recordó esta expedición a los cincuenta años, y después en 1967, con una serie de tres valores.

En 1901 el sueco Otto Gustav Nordenskjöld, con la embarcación *Antártica*, tomó el rumbo del Polo Sur para reunir datos científicos. La nave quedó atezada entre los hielos y sólo gracias a la goleta *Uruguay* la tripulación pudo escapar de la muerte. Una original y trágica expedición fue la del irlandés Shackleton, que partió para el Polo llevando consigo numerosos *ponies* de Manchuria, convencido de que eran los animales más idóneos para ayudarle en la conquista de esta región. Su única conquista fue la muerte. Irlanda lo recordó sobrestampando sellos, del año 1900, de Nueva Zelanda.

Jean Baptiste Charcot, un científico francés, organizó numerosas expediciones reuniendo preciosas observaciones científicas. Pereció en el mar en uno de sus viajes. Fue filatélicamente recordado por Francia.

El conquistador del Polo Sur fue el explorador noruego Roald Amundsen, de quien ya hemos hablado en la historia de la conquista del Artico. En 1910 Amundsen, con la embarcación rompehielos *Fram*, utilizada con anterioridad por Nansen para un viaje al Artico, partió para el Polo Sur. Amundsen llegó en diciembre de 1911 al Antártico, conquistándolo. Noruega recordó la conquista del Polo Sur, en unión de la embarcación *Fram*, en el cincuenta

aniversario de la hazaña. Hungría lo hizo en 1948.

Al mismo tiempo que se realizó la feliz expedición de Roald Amundsen, se llevó a cabo la fatal experiencia de Robert Falcon Scott, que alcanzó la meta ya tocada por Amundsen con cuatro días de retraso, respecto a éste último. La muerte golpeó a Scott y a sus compañeros, cuando ya estaban extenuados y desilusionados. Poco después se encontró el diario de Scott, donde se relata la triste vicisitud y el desconsuelo que les hizo sucumbir.

LA IMPRENTA

Los sellos ven la luz en las tipografías, entre el ensordecedor rumor de las rotativas y el agradable olor de las tintas. Y con frecuencia ilustran, por medio de sus variopintas imágenes, las máquinas que los han generado, además de los productos de cultura y de información que, por su medio, se divulgan. Nos parece, pues, relacionado con la pasión filatélica el estudio del arte de la imprenta y de su evolución. Nace así una nueva temática, original en su realización y que, por el número de emisiones, no es ciertamente demasiado comprometida ni de difícil búsqueda.

El tema podría dividirse en seis grupos: 1) evolución de la imprenta, desde el primer descubrimiento de los caracteres móviles hasta las modernísimas y gigantes rotativas; 2) portadas de libros; 3) titulares de periódicos; 4) manifiestos, estatutos y proclamas; 5) partituras musicales; 6) producción gráfica de los sellos.

Podemos iniciar tal colección colocando en el álbum un sello de Corea del Norte, que nos presenta los primeros caracteres móviles de aquél alfabeto y que se remontan al año 1234 y que por lo tanto, preceden en más de dos siglos al invento de Gutenberg. Este, a su vez, se representa en un sello de Alemania Occidental cuando estaba dedicado a imprimir la Biblia. Le sigue, a una distancia de más de cien años, el impresor ruso Fedorov con una prensa de mano de 1564.

Però la imprenta se va perfeccionando lentamente y así, aparece en América, donde fue introducida en 1639, la primera máquina tipográfica. Una antigua prensa es

recordada por Austria y por Finlandia, mientras Israel representa a un tipógrafo que compone, con caracteres a mano, el periódico *Hanbanon*.

El progreso de la industria gráfica se sintetiza en un sello de Canadá, que representa una enorme bovina de papel para periódicos, además de otro valor de la Ciudad del Vaticano que —con motivo del centenario de su conocido *Observatore*— nos muestra una grandiosa rotativa.

Encuadrada en el segundo grupo aparece la producción de libros, de periódicos y revistas identificados por sus «títulos», o sea, por las portadas y por los titulares. Sin embargo, se deben de coleccionar sólo los sellos que los reproducen fielmente. Resulta imposible hacer aquí una lista, baste recordar, como ejemplo, de portadas de libros a Portugal, Méjico, Uruguay y Cuba. En cuanto a los periódicos, Honduras, Ecuador (correo aéreo), Vaticano, San Marino, Venezuela y Panamá, (correo aéreo). Mención especial merece la reproducción de portadas de distintos catálogos filatélicos en un sello, emitido en 1968, por el Reino de Yemen. Entre las revistas se pueden señalar *Tiempos Nuevos*, de Bulgaria y *Alrededor del mundo*, de Rusia.

Y como libros, revistas y periódicos encuentran su lugar natural de conservación en las bibliotecas, el capítulo segundo se puede abrir o cerrar con un sello de Hungría, que reproduce justamente una sala con grandes anaqueles llenos de libros.

Pasamos así al tercer sector, el periodístico, que cuenta con un gran número de valores que reproducen titulares de periódicos y semanarios, en su mayor parte rusos. También aquí vale precisar que los sellos deben reproducir fielmente los titulares de los periódicos. Esta página del álbum puede abrirse con un sello que sinteticamente simbólicamente la difusión de la prensa. Y a tal respecto se puede elegir el valor «para periódicos» emitido por Alemania y que representa un cartero que se apresura a entregar un no identificable periódico. O el de España que nos muestra a un «vendedor callejero» que, corriendo, atraviese una plaza de Madrid.

En este sector de la temática existen actualmente unos treinta y cinco ejemplares diferentes que reproducen las cabezeras de órganos de la información. Con un

poco de paciencia se pueden identificar en cualquier catálogo filatélico mundial y, con preferencia, en el alemán *Michel*, que tiene la ventaja de reproducir todos los sellos que llevan distinto dibujo. Llegamos ahora al cuarto grupo, al de los manifiestos, las proclamas y los estatutos. Este es un sector un tanto limitado, que se abre con el manifiesto de Simón Bolívar con motivo de la conferencia interamericana de 1826, recordado por Venezuela. Prosigue con la dolorida proclama de De Gaulle, dirigida a los franceses en junio de 1940, después de la primera batalla pérdida contra los alemanes (ejemplar francés). Le sigue otra proclama, la de Delano Roosevelt, en la que se exalta la resistencia de Malta en la segunda guerra mundial (Malta).

Auténticos manifiestos aparecen en 1965, en dos sellos de Alemania Oriental, recordando uno el congreso comunista de Bruselas y, en el otro, la unidad de los partidos socialistas y comunistas. Aquél país emitió también en 1965 una hojita reproduciendo el manifiesto publicado por el partido extremista alemán, llamado de los «Espartaquistas». Méjico, con un sello emitido en 1967, reproduciendo el artículo 1 de la Constitución, recuerda su cincuentenario.

En el apartado quinto se colocan muy pocos sellos sobre el arte de los sonidos. Existen muchos que reproducen, es verdad, partituras musicales, pero como manuscritos autógrafos. Sin embargo, sólo deben formar parte de esta temática los impresos que además contengan el texto

1. *Periódicos y libros (con muchos catálogos de filatelia, como puede leerse en los dos ejemplares del centro) aparecen frecuentemente en los sellos.*

2. «*Pravda*», el periódico de Lenin, en el cincuentenario de su fundación tuvo una conmemoración filatélica con tres sellos. He aquí el sobre que lleva un ejemplar con el matasellos especial utilizado el día de emisión en Moscú. Una tarjeta especial se editó por el «*Resto del Carlino*», para recordar en 1961 el cincuentenario del raid aéreo organizado en 1910 por el periódico «*Emiliano*» sobre el itinerario Bolonia-Venecia-Rimini-Bolonia, con el «primer servicio de correo aéreo». Pero sobre los «primeros servicios» los especialistas suelen hacer objeciones.



(las palabras) en caracteres tipográficos. Queremos recordar aquí una página del *Guaraní*, de Carlos Gómez, reproducida por Brasil en 1936, con motivo del centenario del nacimiento del gran compositor brasileño. También existe otra página de la obra *Guendaline*, de E. Chabrier, en un sello francés de 1942. Y, finalmente, otra de *Andrea Chenier* reproducida en el sello emitido por Italia en 1967, para recordar al compositor Umberto Giordano.

Intencionadamente hemos dedicado el último sector al arte de la estampación de los sellos. Un valor postal de Francia nos explica cómo se lleva a cabo la grabación del cliché original. Cuatro ejemplares de la República Argentina ilustran los momentos de la preparación de un sello, desde el dibujo original en gran formato, en fase de retoque, hasta su reducción a las medidas definitivas, y desde la primera prueba bajo la prensa a mano hasta la hoja de cincuenta ejemplares, ya estampada. La fase de edición de los sellos, impresos con prensa a mano, nos es mostrada también por Rumania. Y, por último, una pequeña rotativa, dedicada a la estampación de sellos evidentemente con el sistema rotocalográfico, se nos presenta en el valor postal emitido por Togo en 1964.

Con esto nuestra galopada por el mundo de las artes gráficas ha terminado. Pero tal colección (saliéndose, sin embargo, del tema), se puede extender a la rememoración de escritores y periodistas de todos los tiempos.

El turismo

Una colección temática, sobre el turismo por los motivos en que se inspira y por los diversos componentes que contribuyen a su constitución, es la resultante de un fenómeno típico de nuestro tiempo. Las iniciativas de algunas avisadas oficinas de turismo, promotoras de anuales manifestaciones filatélicas inspiradas en tal tema, y una feliz idea del Centro Italiano de Filatelia Temática, han llevado a la actualidad filatélica esta colección que hoy se está extendiendo por su belleza intrínseca y por las amplias posibilidades que presenta.

Como veremos más adelante la turística es una colección que permite al filatelista un amplio campo de selección, dejándole satisfacer sus caprichos con material heterogéneo, efectuando elecciones que pue-

den ir más allá de ese material, frecuentemente de figurín, que hoy abunda. La aparente facilidad no arrastra al engaño. Ante todo, para poder entrar mejor en lo vivo de esta enciclopédica colección, veamos qué cosa es y que se entiende por turismo.

Sin duda el turismo es un fenómeno típico de nuestro tiempo, entendido como placer de viajar, bien por diversión bien por apetencias culturales. El turismo es la consecuencia directa del desarrollo, del bienestar de los pueblos y del avance de los medios de transporte que, en el último siglo, se han hecho rápidos, seguros, cómodos y también, relativamente, poco costosos. El turismo, entendido como movimiento de personas o de masas populares, no puede considerarse patrimonio exclusivo del siglo XX; ahonda sus raíces en la antigüedad. Las fiestas nacionales griegas, por ejemplo, mejor conocidas por Panateneas, Píticas, Nemeas, Olímpicas, etc., crearon ya pequeños movimientos turísticos. En las antiguas Olimpiadas, cuando incluso los pueblos en guerra deponían las armas para contender por el laurel olímpico en una competición de paz, participaban atletas procedentes de toda la Hélade.

En épocas más cercanas a nosotros, dejando a un lado aislados viajeros, intrépidos navegantes y otros espíritus valientes, tenemos el ejemplo de Marco Polo, que, ya por necesidad de aventura, ya por deseos de saber o ya por razones estrictamente comerciales, se internó en el corazón de China, conociendo gentes y costumbres nuevas con las que dejó maravillados a sus contemporáneos al narrar la vida y la belleza de aquél misterioso país; casi invitando a otras personas a seguir su ejemplo. El turismo es un fenómeno coyuntural a las mejores condiciones de los transportes.

Este movimiento lo registra Francia de particular modo, en el siglo XVII, con el mejoramiento de los caminos y con la creación de estaciones de posta y albergues para descanso de los viajeros. Ciertamente aquellos no eran tiempos seguros, ya que bandas de salteadores infestaban todas las comarcas. Sin embargo, es justamente en este período cuando se registran en los ambientes más acomodados los traslados con objetivo turístico. El peregrino que iba a visitar lugares sagrados se debe conside-

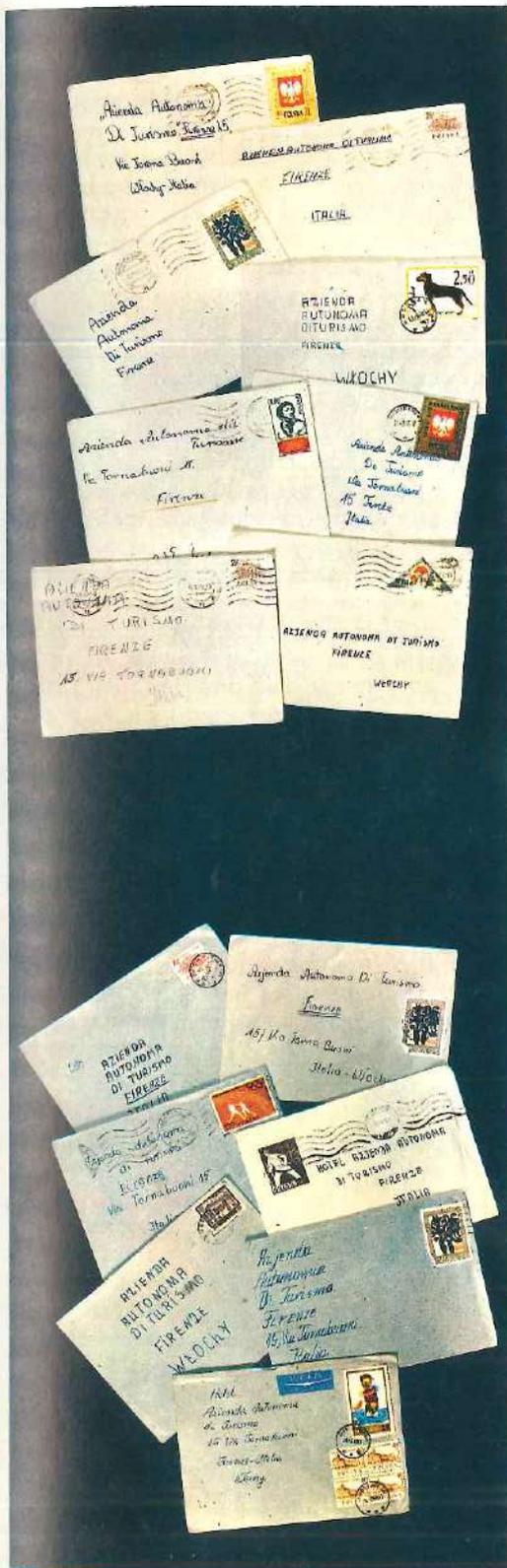
rar también un turista. Quien iba a Santiago de Compostela recorría ásperos itinerarios, deteniéndose en los centros que encontraba. Se paraba, observaba y acumulaba experiencia, llevando a su patria las impresiones de un viaje, al mismo tiempo místico y profano, con el consiguiente estímulo para los demás. Todavía hoy, a lo largo de viejos itinerarios, se pueden observar testimonios de la época. Y resulta posible llegar rápidamente a localidades que en algún tiempo se miraban con sospecha y desconfianza. Estas localidades ven hoy enjambres de turistas tranquilos y reposados, dispuestos a gozar de su estancia. El turismo se ha convertido en una auténtica fuente de bienestar para muchas naciones. Así lo han comprendido los gobiernos que, considerándolo un componente de gran importancia en la redacción de sus balances, han afrontado el problema sin olvidar nada para ayudar al fenómeno.

Volviendo al sello, argumento base de nuestro tratado, ¿cómo concebir una colección turística? Hemos visto algunas colecciones temáticas turísticas planteadas siguiendo una única pauta: el viaje a través de un determinado país. Por ejemplo, sobre «Arte y folklore en tierra española» se puede seguir un preciso itinerario observando usanzas, trajes, folklore y arte. Presentando el turismo, por los aspectos ya indicados, por los argumentos o temas que pueden buscarse y por la posibilidad de insertar sellos de los más variados, múltiples formas de coleccionar, es oportuno intentar una clasificación.

1. *La filatelia es amiga del turismo. Un conjunto de cartas con sellos conmemorativos recibidas en la Oficina de Turismo de Florencia, de visitantes polacos entusiasmados por la ciudad del Dante.*

2. *La rara tarjeta de la Exposición de la Industria italiana de material turístico, de mayo de 1904 en Bolonia. Un maximum del UAR-Egipto, en recuerdo de la inundación que azotó a Venecia y a Florencia en 1966. El matasello especial de la exposición turística boloñesa de 1904 sobre tarjeta postal.*

3. *Dos páginas de exposición de una «temática» dedicada al turismo.*



**ESPOSIZIONE DELL'INDUSTRIA ITALIANA
PER IL MATERIALE TURISTICO**
 SOTTO IL PATROINATO DI S. E. L'ON. PROF. COMM. LUIGI RAVA
 MINISTRO D'AGRICOLTURA, INDUSTRIA E COMMERCIO
 ORGANIZZATA DAL COMITATO BOLOGNESE T. C. I. E. DAL "SISVEGILIO CITTADINO"
BOLOGNA - MAGGIO - GIUGNO 1934

IL PRESIDENTE
del Comitato Esecutivo
CARLO SANDONI

IL PRESIDENTE
della Commissione di Finanza
ALESSANDRO ROSSI

*Mille baci alle signorine Maria
Suzanna*



CAROLINA PERRONE
(Carnio Paganico - Trieste)

*Alla gentile fanciulla
Signorina Maria Soso
Corso Umberto I, 207.
Caserta*

IL TURISMO

IL VIANDANTE

...che garantivano una certa sicurezza nei confronti delle bande di malfidati che infestavano le strade, che assicuravano una ragionevole partecipazione all'osservanza degli usi, nonché un conforto di sorta nelle sedi di tappa.

LA POSTA
Su una cartolina ufficiale dell'esposizione
filatelica mondiale "Frage 62"

...si contò ad osservare un movimento di persone che si spostavano a scopo turistico.

...smerci di Valenza...

LA FIERA DI VALENZA

LA CATINALE

...da Valenza alla valle
abbandonata la posta del Levante, per addentrarsi nell'interior, ad Albate, centro agricolo specializzato nella produzione del vino e zafferano.

STEMMA DI ALBATE

USCITE DI ALBATE

COSTUME DI ALBATE

Desde el punto de vista filatélico consideramos el turismo subdividido de esta manera:

1. Historia del turismo
 - a) de los orígenes a nuestros días;
 - b) turismo como fenómeno nacional.
2. Organizaciones turísticas
 - a) locales;
 - b) nacionales;
 - c) internacionales.
3. Propaganda turística
 - a) filatélica;
 - b) marcófila;
 - c) erinófila.
4. Manifestaciones turísticas
 - a) folklore como turismo;
 - b) manifestaciones nacionales;
 - c) manifestaciones internacionales.
5. Turismo en ciudad
6. Turismo y gastronomía
7. Turismo y vacaciones
 - a) en la montaña;
 - b) en el mar;
 - c) en la ciudad.
8. Itinerarios turísticos
 - a) a través de una región;
 - b) a través de una nación;
 - c) a través de un continente.
9. Turismo y arte
 - a) visita a determinados lugares artísticos, tales como museos, monumentos, castillos, iglesias, etc.
10. Turismo mensajero de paz y de conocimiento entre los pueblos.

Lógicamente esta subdivisión no puede ser categórica ni definitiva; tratándose de una cuestión esencialmente subjetiva, la lista podría extenderse desmesuradamente.

Basándonos en lo que hemos podido ver en colecciones presentadas en diversas competiciones, creemos oportuno ilustrar la composición de la colección que hoy goza de mayores adeptos, el itinerario turístico.

El itinerario turístico debería ser resultado de la real descripción de un viaje efectivamente realizado, a través de los lugares, los monumentos y el folklore de una nación; un viaje que debe seguir una directriz dictada por un plan preparado de antemano, donde es posible detener la atención sobre los fenómenos típicos de la nación en sí. Tomemos, por ejemplo, la colección «arte y folklore en tierra española». Aún permaneciendo los cánones fundamentales de la temática, advertimos en esta colección que el autor, al introducirnos en España, describe con breves párrafos los datos característicos de esta nación.

El itinerario que se sigue está dictado por un plan bien preciso y en el curso del desarrollo de la colección se ilustra también con pequeños mapas geográficos. Recorriendo lentamente esta colección, no perdiendo ni un solo compás, tendremos la ilusión de visitar España viviendo las fastuosidades de un antiguo esplendor y de un intenso folklore. Por el tema particularmente seleccionado, en esta típica colección encontramos sellos con los argumentos más variados, que se amalgaban en el mismo tema vinculándolo y formando de él parte determinante. Se pone en evidencia en este caso cómo cada hoja del álbum no se acaba con ella misma, sino que forma parte integrante de un tema más amplio.

Veamos ahora una colección sobre la

propaganda y sobre las organizaciones turísticas. Todo el material puede estar incluido, indiferentemente, en cualquier colección, tanto turística como de otro tema. Observemos, por ejemplo, los sellos y los matasellos utilizados en Suiza y en Francia. Reclaman nuestra atención sobre localidades características, sobre ciudades, sobre arte, sobre monumentos, sobre costumbres, sobre manifestaciones y sobre todo, lo que pueda suscitar la atención de cualquier persona. Abramos el álbum de Francia y observemos atentamente los argumentos que se representan en los sellos. ¿No nos inspira esta atenta observación un sentido de admiración sobre las bellezas de los castillos de Francia? ¿No nos estimula la presencia de los sellos pictóricos una visita a los numerosos museos para mejor admirar las obras de arte allí coleccionadas? Esta consideración de por sí ha alcanzado su objetivo, el hacernos desear un viaje a aquél país. He aquí que entonces nace una colección que, completada con todos los elementos temáticos, desarrolla el primer conocimiento profundizando en el tema.

Las manifestaciones nacionales e internacionales son un estímulo al turismo. Sin el Año Santo, ¿cuántos peregrinos visitarían Roma e Italia? La Exposición Mundial de Nueva York ha llevado al continente americano legiones de turistas procedentes de todo el mundo. Y los Juegos Olímpicos, ¿no representan quizás un mensaje de paz, amistad y turismo entre los pueblos? El *souvenir* que el atleta vencedor o derrotado lleva a su patria, ¿no es el feliz recuerdo de un país que tal vez no hubiese visitado nunca de no haber participado en la competición?